

¿ESTA ALTERADO EL VERSO 198 DEL «EDIPO REY» DE SOFOCLES?

En la estrofa tercera del párodo del *Edipo Rey* hay un verso corto —cuatro yambos— que se ha hecho famoso porque, por rara coincidencia, se han puesto de acuerdo todos los comentaristas de Sófocles, tanto escolares como científicos, en admitir alguna irregularidad en el mismo. En lo que no se ha logrado unanimidad es en la manera de reformarlo, como era natural. Pero, contra todas las tentativas de modificación, se alza el testimonio unánime de los códices, proclamando que nos hallamos ante un verso auténtico de Sófocles, tal como saliera de la pluma del insigne dramaturgo. Se trata del v. 198, que suena así:

τέλει γὰρ εἴ τι νύξ ἀφ᾽ ἧ

La controversia gira en torno a la primera palabra, τέλει, por parecer que no ofrece sentido perfecto. Esta carencia de significación cabal la admiten aún los autores que, fieles a la tradición manuscrita, conservan esa palabra en el texto sin modificación alguna.

Crítica textual del verso. Casi todas las ediciones reproducen el verso tal como lo ofrecemos, apoyándose en los mejores códices¹. Como ya indicábamos, la manzana de la discordia es aquí la expresión τέλει. Pero los códices sofocleos no presentan respecto a ella variante alguna, lo cual ya es muy significativo y obliga a pensar que la lección es genuina. Únicamente se registra alguna diferencia textual, sin importancia, en cuanto a εἴ τι. Así aparece la lección

¹ Por ej.: L. BENLOEW-E. A. I. AHRENS (Didot) 1886. J. LEJARD, París 1898. L. CAMPBELL - E. ABBOT, Oxford 1900 (Clarendon Press). S. MEKLER, Leipzig 1911 (Teubner). A. C. PEARSON, *Sophoclis fabulae*, Oxford 1924. E. TOURNIER - A. M. DESROUSSEAUX (Hachette).

más atestiguada, mientras el código A lee ἔτι, y otros más recientes ἤν τι ².

Correcciones. Algunos autores, en las ediciones respectivas de esta reina de las tragedias, han corregido la expresión τέλει, a pesar de estar unánimemente avalorada por los códigos. Así ARNDT la sustituye por ἀεί; HERMANN y el P. IGNACIO ERRANDONEA, S. I. ³, por τελεῖν; G. H. MÜLLER por τέλος. Otros autores sugieren nuevas modificaciones, pero sin que sean satisfactorias.

Interpretaciones. Ofrecemos algunas interpretaciones de los autores que conservan la lección auténtica del verso, sin introducir correcciones en el texto.

a) TOURNIER (cf. nota 1), después de advertir que «le texte est évidemment altéré», lo traduce al latín: *omnino enim si quid reliqui nox fecit, id insequens absumit dies*. Por lo visto, da fuerza adverbial al dativo τέλει, equivaliendo a τελείως o τελέως, explicación que ha encontrado eco en muchos comentaristas; pero no se puede demostrar el uso adverbial de τέλει en ningún escritor griego.

b) BENLOEW (cf. nota 1) repite la misma traducción latina de Tournier.

c) LEJARD (cf. nota 1) afirma que el texto está alterado y da a τέλει el valor de «en definitiva», como sinónimo de τελείως.

d) A. ANNARATONE ⁴ lo explica como forma adverbial, «enteramente» y lo une al ἐπέρχεται (tmesis) del verso siguiente: «si la noche perdona alguna cosa, el día lo destruye completamente». Además de los reparos señalados antes a semejantes interpretaciones adverbiales, no se puede evidenciar que la expresión vaya con el verbo del verso siguiente.

e) S. ROSSI ⁵ supone también que el texto está corrompido, y propone dos soluciones: τέλει tiene fuerza de adverbio y va ligado a ἔρχεται: «se la notte si lascia sfuggire qualcosa, il giorno del tutto la distrugge». Esta solución, preferida por el autor, tiene el inconveniente de considerar la expresión como adverbial y de unirla al ver-

² Esta última lección la acepta Rich. Franc. Phil. Brunk en su edición de Oxford de 1808.

³ En su edición de 1930, Editorial Voluntad, Madrid. El texto trae τέλειν, pero esta extraña forma debe ser una errata en vez de τελεῖν.

⁴ *Sofocle: L' Edipo Re con note*, Livorno 1937.

⁵ *Sofocle: Edipo Re*, Società Editrice Internazionale, Torino 1937.

bo del verso siguiente. Menciona otra solución: que τέλει equivalga a ἐν τέλει, refiriéndose a νύξ, sin más explicaciones.

f) I. BASSI ⁶ se inclina a unir la expresión con ἔρχεται, pero encuentra dificultad «nell' interpretazione della voce τέλει, che riferita alla notte, si traduce *nel suo finire*, cioè verso il mattino. Ma perchè precisare questo momento, mentre l' oscurità maggiore, favorevole alle opere maligne è nelle ore che seguono la mezzanotte?».

g) En la última edición del *Greek-English Lexicon* ⁷, v. τέλος, se aduce el presente pasaje y se le da el sentido probable de «in the end».

h) J. ALEMANY BOLUFER ⁸ traduce en forma que no es fácil adivinar la interpretación cabal de la controvertida expresión: «pues ahora en verdad, si la noche me lleva algún consuelo, durante el día me lo desvanece».

i) El P. D. MAVOR, S. J., ⁹ confiesa que «siempre este verso será mal descifrable: *si algo perdonare la noche, esto llega* (ἐπέρχεται: tmesis) *a su fin durante el día*». Como se ve, relaciona τέλει con el verbo del verso siguiente.

j) F. ELLENDT, en su *Lexicon Sophocleum*, s. v., oscila entre diversas conjeturas: «Dubitabilis sententia est Oed. R. 198 ch.: τέλει γὰρ εἴ τι νύξ ἀφῆ, τουτ' ἐπ' ἡμαρ ἔρχεται, ἐπὶ τῷ ἑαυτῆς τέλει ἀβλαβές schol., ineptule de *noctis fine* interpretatus. Melius schol. codd. Lipss., quos Elmsleius sequitur *absolute, omnino* interpretatus: εἴ τι γὰρ ἢ νύξ ἀφῆ, τοῦτο διὰ τέλους ἡμέρα ἐπέρχεται. Id Hermanno et insolens et languidum videtur, ut iungi iubeat τέλει ἀφῆ, *fini si quid nox permissit*, quod non intelligo, fassus tamen planius sententiam processuram, si τελεῖν scribatur, aut μέλλειν γάρ. Unice vera videtur scholiastae ratio».

NUEVAS SOLUCIONES

Proponemos dos soluciones que pueden llamarse nuevas, sobre

⁶ *Sofocle Edipo Re con introduzione e commento*, G. B. Paravia, Torino (sin año).

⁷ *A. Greek - English Lexikon*, by LIDDELL - SCOTT - JONES - MCKENZIE, Clarendon Press, Oxford 1925-1940.

⁸ *Tragedias de Sófocles*, Editorial Hernando, Madrid 1943.

⁹ *Sófocles Edipo Rey*, La tragedia griega, edición y estudio. Universidad Pontificia, Comillas (Santander) 1948.

todo la segunda, consistentes en una nueva interpretación del texto, sin introducir corrección alguna en el mismo. Para la plena inteligencia de este lugar, es preciso considerar el v. 198 y el siguiente:

τέλει γὰρ εἴ τι νύξ ἀφῆ,
τοῦτ' ἐπ' ἡμαρ ἔρχεται.

I. Referimos τέλει a νύξ —lo que es bastante más natural que unirlo con ἐπέρχεται— y le damos el valor de ἐπὶ τέλει¹⁰, pudiendo traducirse: *pues en su término si algo la noche perdonare, contra esto se lanza el día*. Quiere decir que si la noche, al llegar a su término, ha dejado libres de la epidemia a algunos tebanos, a estos los ataca también la peste durante el día que sigue. Sófocles no intenta presentar el momento final de la noche, cuando ya comienza a alborrear el día, como aquel en que más arrecia la peste sobre Tebas —lo cual podría parecer contradictorio como nota Bassi con otros expositores— sino que, sin poner énfasis particular en τέλει, afirma que el término del ataque nocturno se ve seguido ininterrumpidamente de la acometida diurna, es decir, que no hay tregua alguna en esta epidemia desoladora. Algo así —y en esto consiste también la novedad de nuestra interpretación— como un general que da cuenta de los resultados de una expedición militar diciendo: *al término de la campaña hubo tantos muertos, heridos, prisioneros, etcétera*, sin que intente realzar especialmente la expresión «al término», que sólo viene a ser como la suma o resumen de lo realizado durante el período de guerra.

Por lo demás, esta interpretación nuestra no es enteramente nueva, pues la hemos visto después confirmada por un antiguo escoliasta, al menos parcialmente, cuando explica los dos versos de la siguiente manera¹¹: «En vez de «si algo bueno deja la noche, esto es destruído en el día», quiere decir que hay males sin interrupción, pues si la noche en su término (=al llegar al término de la misma) deja algo incólume, no habiendo llegado antes a destruirlo, esto es asolado en el día», ἀντὶ τοῦ εἴ τι ἡ νύξ ἀγαθὸν καταλείπει τοῦτο ἐν ἡμέρᾳ ἀναιρεῖται, βούλεται δὲ λέγειν, ὅτι τὰ κακὰ ἀδιάλειπτον ἔχει. εἰ γὰρ τι ἡ νύξ ἀφῆ ἐπὶ τῷ ἑαυτῆς τέλει ἀβλαβὲς μὴ φθάσασα αὐτὸ ἀπολέσαι τοῦτο μεθ' ἡμέ-

¹⁰ En este sentido aparece la expresión frecuentemente, por ej.: PLATÓN, *Resp.* 506d, y en *Resp.* 532b ἐπὶ τῷ τέλει.

¹¹ P. N. PAPAGEORGIUS, *Scholía in Soph. vetera*, Teubner, Leipzig 1888

ραν ἀνήρπασται. Como se ve claramente, τέλει no tiene fuerza adverbial y se refiere a νόξ.

II. Mayor novedad encierra la interpretación siguiente, pues nadie la ha indicado todavía, que sepamos. También ahora va τέλει con νόξ, pero adquiere un significado muy distinto: *brigada, regimiento, batallón, escuadra* .., en una palabra, cualquier división del ejército.

Pero, filológicamente ¿es lícito darle ese sentido? Vamos por partes.

1. *Noción militar de τέλος*.—Entre las muchas acepciones de este vocablo consideraremos solamente las relacionadas con la milicia ¹².

A.—En ciertos contextos τέλος indica *poder decisivo, autoridad completa, poder supremo, plenitud del poder, plenos poderes*, etcétera, como en HOMERO, *Il.* 16, 630 ἐν γὰρ χερσὶ τέλος πολέμου, «en las manos está el poder decisivo de la lucha» ¹³; HESÍODO, *Op.* 669 ἐν (θεοῖς) τέλος ἐστὶν ὁμῶς ἀγαθῶν τε κακῶν τε, «en los dioses reside el poder supremo juntamente de los buenos y de los malos»; SEMÓNIDES, 1, 1, τέλος μὲν Ζεὺς ἔχει... πάντων ὅσ' ἐστι, «Zeus tiene el poder supremo de cuanto existe»; SÓFOCLES, *E. C.* 423: ἐν δ' ἐμοὶ τέλος αὐτοῖν γένοιτο τῆσδε τῆς μάχης πέρι, «y que en mí esté el poder decisivo de esta guerra» ¹⁴.

B.—De esta significación de poder o fuerza, fácilmente pasó τέλος a denotar, ya en HOMERO, *estación o guarnición militar*, entendiéndose, como en castellano «escuadra», ya del lugar mismo, ya de la tropa en él acuartelada: *Il.* 11, 730, δόρπον ἔπειθ' ἐλόμεσθα κατὰ στρατὸν ἐν τελέεσσιν, «tomamos después la comida por el campo di-

¹² Un sentido relacionado con esto es el de *paga*, y particularmente *sueldo* o *estipendio* militar. Con esta significación lo emplea probablemente San Pablo, *Rom.* 6, 21-22, cf. *Rom.* 13, 7 y *Mt.* 17, 25. La mayoría de los ejemplos que aducimos en nuestra exposición pueden hallarse en los diccionarios, lo que quita toda sospecha de que violentemos la interpretación de los textos para nuestro propósito.

¹³ PRUDENCIO, *Symm.* II 35 s., cristianiza este pensamiento homérico, al afirmar que no es la Victoria la que dió el triunfo a las legiones romanas. *Vincendi quaeris dominam? sua dextera cuique est et Deus omnipotens.*

¹⁴ Véase también ESQUILO, *Theb.* 162; *Eum.* 743; *Agam.* 908, 1202, etc., EURÍPIDES, *Hel.* 887 ἐπ' ἐμοὶ ἐστὶ τέλος, «yo tengo plenos poderes»; TUCÍDIDES, 4, 118; JENOFONTE, *Cyr.* 1, 5, 7; etc.

vididos en escuadras»¹⁵; 10,56 ἐλθεῖν εἰς φυλάκων ἱερὸν τέλος, «ir al robusto batallón de los centinelas»; 10, 470 αἶψα δ' ἐπὶ θρηκῶν ἀνδρῶν τέλος τ' ἴξον ἰόντες, «al punto llegaron al regimiento de los tracios».

C.—En tiempos de Sófocles aparece todavía más claro el concepto de τέλος como *unidad o división militar, escuadrón, tropa*, etcétera. Así en el amigo de Sófocles, HERÓDOTO, 1, 103; 7, 87, etcétera, se halla el giro κατὰ τέλεια, «por escuadrones»¹⁶; EURÍPIDES, *Rhes.* 311 πελταστῶν τέλη, «escuadrones de peltastas o infantería ligera»; TUCÍDIDES, 2, 22 τέλει ἐνὶ τῶν ἰππέων, «con un escuadrón de caballería».

D.—En el mismo siglo V a. C. se emplea también este vocablo hablando:

a) *de tropas o columnas de carros*, ESQUILO, *Pers.* 47 δίρρομά τε καὶ τρίρρομα τέλη, «tropas de carros con dos y tres varas o lanzas»;

b) *de los dioses*, concebidos como escuadrones celestiales, ESQUILO, *Fragm.* 151, τέλεια ἀθανάτων, «escuadrones de los inmortales»¹⁷.

¹⁵ Este verso recurre idénticamente en *Il.* 7, 380; 18, 298 se repite con una pequeña variante inicial, y en 18, 314 aparece de nuevo el primer hemistiquio.

¹⁶ Cf. TUCÍDIDES 6, 42 κατὰ τέλη, cf. 4, 96; POLIBIO 11, 11, 6, etc.

¹⁷ La representación de los espíritus celestes como cuerpos militares es oriental y se encuentra en la Biblia: *Psalms.* 103, 21 (Vulg. 102) *benedicite Domino, omnes virtutes ejus*, esto es, *omnes exercitus ejus*; 23, 10 *Dominus virtutum (=exercituum) ipse est rex gloriae*; 3 *Reg.* 19 *vidi Dominum sedentem super solium suum, et omnem exercitum caeli assistentem ei a dextris et a sinistris*, cf. 2 *Paral.* 18, 18; etc. Según San Lucas 2, 13 el «gloria a Dios en las alturas» de la noche navideña lo entonó una gran multitud del ejército celestial, πλῆθος στρατιᾶς οὐρανόυ. El mismo Cristo acepta esta concepción militar de la curia celeste, cuando advierte a San Pedro en el Huerto de los Olivos que podía recibir de su Padre «más de doce legiones de ángeles» (πλείω δώδεκα λεγιῶνας ἀγγέλων) para su defensa, *Mt.* 20, 53.

Los Padres de la Iglesia y la sagrada liturgia nos hablan de los «ordines angelorum», donde es de notar que ya *ordo*—como el griego τάξις, del que es traducción—es término militar (cf. CICERÓN, *Phil.* 1, 8; CÉSAR, *Bell. Civ.* 1, 13; etc.). Varios de estos órdenes o escuadrones angélicos, mencionados por San Pablo en *Eph.* 1, 21 y *Col.* 1, 16—potestades, dominaciones, virtudes—tienen marcado sabor militar. Pero donde aparece en todo su esplendor el despliegue de las fuerzas angélicas es en el prefacio de la Misa. Después de pasar revista a los principales regimientos celestes—varían según las festividades: ángeles, arcángeles, tronos, potestades, dominaciones... *cumque omni militia caelestis exercitus*—el sacerdote, y con él el pueblo cristiano, canta al unísono con las fuerzas armadas del cielo (*una voce* es el canto eclesiástico, el gregoriano) el «Santo,

c) *de barcos*, TUCÍDIDES 1, 48, τρία τέλη ποιήσαντες τῶν νεῶν. «habiendo hecho tres escuadras de las naves».

E.—De aquí que más tarde τέλος indique: a) la legión del ejército romano: PLUTARCO, *Ant.* 18 ἑπτακαίδεκα τέλη, «diecisiete legiones»¹⁸;

b) la μεραρχία, esto es, una división de infantería que constaba de 2048 soldados: ASCLEPIADOTO, *Tact.* 2, 10; ARRIANO, *Tact.* 10, 5; ELIANO, *Tact.* 20, 2;

c) finalmente, τέλος designó una fuerza de 2.048 soldados de caballería¹⁹.

2. *Contexto militar del párodo en el «Edipo Rey»*.—Según hemos visto, τέλος tiene un perfecto sentido militar, constatable ya desde Homero, vigente en los escritores contemporáneos de Sófocles, lo mismo que en los posteriores. Pero no es esto lo que principalmente nos ha inducido a darle esa acepción en el verso que discutimos, sino el hecho aleccionador de que el contexto próximo —párodo, vv. 151-215—es un cuadro castrense, en que se descubre una ciudad sitiada, víctima del ataque irresistible del enemigo. Esto, aparte de ligeras pinceladas militares en los vv. 56, 111, 135, etc.

En efecto, en el párodo el poeta parangona a su pueblo con un ejército que se ve atacado por un enemigo muy poderoso (la epidemia). En la antístrofa primera (vv. 159-166) escoge para Apolo el significativo epíteto homérico de *flechador*, (ἑκαβόλος) para que *defienda* (ἀλεξίμοροι) a la ciudad del asalto enemigo. En la estrofa segunda (vv. 167-177) el pueblo sufre tan grandes calamidades que no encuentra *lanza alguna* (ἔγχος) de la inteligencia, esto es, remedio

Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos (Iglesia triunfante) y la tierra (Iglesia militante) de vuestra gloria». Verdadero epinicio o himno triunfal, con que la comunidad cristiana honra las victorias de su Dios, trino y uno. Generalísimo de aquellas excelsas jerarquías es el arcángel San Miguel, a tenor de la liturgia de consuno con la sagrada Escritura.

Esta tropa celestial está simbolizada en las estrellas, que para los antiguos eran seres animados, representación de la que parece haber vestigios en la Biblia (cf. *Job.* 4, 18; 25, 5; 38, 7). Así OVIDIO, *Fast.* 3, 111s. *libera currebant et inobservata per annum sidera: constabat sed tamen esse deos; Met.* 1, 73s., *neu regio foret ulla suis animantibus orba, astra tenent caeleste solum formaeque deorum.* Cf. VIRGILIO, *Georg.* 1, 32; 4, 225 ss.

¹⁸ Cf. También F. JOSEFO, *Ant. Iud.* 14, 16, 2; *Bell. Iud.* 1, 17, 9; APPIANO, *Bell. Civ.* 5,87, etc.

¹⁹ Cf. ASCLEPIODOTO, o. c. 7, 11; ARRIANO, o. c. 18, 4; *Eliano*, o. c. 20, 2.

con que defenderse (ἀλέξεται). El ímpetu arrollador del ataque está reflejado en ὀρнуμένας (v. 165) y ὄρμενον (v. 176).

En la antistrofa segunda (vv. 178-188) se contemplan en toda su crudeza escenas escalofriantes de la guerra: cadáveres que yacen insepultos por las calles y plazas; esposas y madres con gritos desgarradores en torno a los altares, suplicando socorro, fuerza, «tropas auxiliares» (ἀλκάν).

Y llegamos a la estrofa tercera (vv. 190-202) en que recurre el pasaje que nos ocupa, donde la peste se identifica con Ares (Marte) dios de la guerra, el cual embiste con furor bélico a la ciudad y va ahora sin armadura ni escudo (ἄχαλκος ἀσπίδων): «*¡que vuelva (Ares) las espaldas en carrera retrógrada, alejado de mi patria, ya sea al gran seno de Anfitríte (Atlántico), ya sea al torbellino tracio (Mar Negro), inhospitalario (=carente) de puertos! PUES SI LA NOCHE CON SU ESCUADRÓN (DEMOLEDOR) PERDONA ALGUNA COSA, CONTRA ESTO SE LANZA EL DÍA (v. 198-199). A este (Ares), ¡oh padre Zeus que manejas²⁰ las fuerzas de los relámpagos incendiarios! destrúyelo bajo tu rayo*».

Por último la antistrofa tercera (vv. 203-215) desarrolla ulteriormente la plegaria contra Ares, y pide insistentemente a Apolo que contra él haga saltar dardos irresistibles (βέλεα) de su arco de áureas cuerdas, y que Artemis (Diana) le lance sus centelleantes antorchas (πυρφόρους αἴγλας), y que Baco, de dorados bucles, arroje llamaradas de su brillante tea (φλέγοντ' —πεύκα) contra ese dios, deshonra de los dioses.

3. *Aplicación al v. 198 s.* La figura funesta de Ares (epidemia) llena por completo la estrofa tercera, concebida totalmente bajo una metáfora guerrera. En ella constituyen un paréntesis los vv. 198-199, que deben interpretarse armónicamente dentro del cuadro general. Aliada especial de Marte es la noche, en la que de ordinario, se agravan las enfermedades, y durante la cual—según una concepción antigua de origen persa, vigente en el cristianismo primitivo—ejercen su maléfica influencia los espíritus malos²¹.

²⁰ El verbo νέμω significa también *destruir*, y acaso sería aquí preferible ese sentido, ya que la peste—y su personificación Marte—se designan con los nombres de *llama, fuego*, vv. 166, 176, 191, 200, 206, 213, 215 y en otros muchos lugares del prólogo (v. 1 - 150).

²¹ En el himno *Aeterne rerum conditor*, de San Abrosio y en *Cath.* 1, 37 ss.;

Es muy notable en este contexto, y corrobora nuestra interpretación, el verbo ἐπέρχομαι del v. 199, corriente en la estrategia militar desde el primer monumento de la literatura europea. En efecto, HOMERO lo emplea repetidas veces con la idea de *avanzar hostilmente, asaltar, atacar*: *Il.* 10, 485 ὡς δὲ λέων μήλοισιν ἀσημάντοισιν ἐπελθών, «como un león que se arroja contra los rebaños sin pastor»; 20, 91 βουσίην ἐπήλυθεν ἡμετερῆσι, atacó a nuestras vacas»²²; 12, 136 μίμνον ἐπερχόμενον μεγαν Ἄσιον, «aguardaban al gran Asio acometedor». HOMERO lo construye también con acusativo, como en nuestro caso, *Il.* 7, 262: τμήδην δ' αὐχεν' ἐπήλυθε, «avanzó rozándole la cerviz»²³.

Volvamos la mirada a la controvertida estrofa parafraseándola ligeramente: *Arroja, oh Zeus inmortal, al numen guerrero, que con sus flechas envenenadas está asolando a mi patria, lejos de nuestros confines: pues si su aliada la noche, con su brigada destructora, perdona la vida a alguien, sobre él se avalanza en seguida el día, provisto de no menos fatales armas. Destruye, oh padre de los dioses y de los hombres, a ese dios belicoso con el poder de tu rayo indomable*. Precisamente el desconocimiento de esa valiente imagen militar en los vv. 198-199 ha hecho que algunos traduzcan ἐπέρχομαι por «absumere», «consumir», etc. sentido que no se encuentra en los escritores griegos.

Creemos que ahora puede comprenderse en todo su vigor el discutido v. 198. Creemos igualmente que es preciso desechar todas las correcciones del texto propuestas hasta ahora, por ser enteramente infundadas e inútiles. ¡Más respeto, mayor comprensión del texto del dramaturgo incomparable! Sófocles escribió un verso per-

2, 17 ss., de Prudencio, se dan cabida a estas representaciones. Nótese también la frase de Cristo, al ser prendido en la *noche*: *haec est hora vestra et potestas tenebrarum, Lc.* 22, 53.

²² De igual manera lo usa EURÍPIDES, *Bacch.* 736, de una acometida contra los becerros (μόσχοις). Cf. también TUCÍDIDES 6, 34.

²³ En TUCÍDIDES 2, 39 aparece también con ac., τὴν τῶν πέλας ἐπέρχεσθαι, «invadir el país vecino». En un papiro del siglo II a. C. se encuentra con la prep. ἐπί: «invadir la casa», ἐπὶ τὴν οἰκίαν ἐπέρχεσθαι, B. P. GRENFELL, A. S. HUNT, D. G. HOGARTH, *Fayûm Towns and their Papyri*, 12, 12 (London 1900; citado por Liddell). En sentido militar recurre asimismo en San Lucas 11, 22 *si autem fortior eo superveniens (ἐπελθών) vicerit eum*, «mas si atacando uno más fuerte que él le venciere». La fuerza de ἐπελθών está muy débilmente reflejada en las versiones de NACAR-COLUNGA y de BOVER-CANTERA (B. A. C.).

fecto, gramatical y estéticamente. Nada de extraño encierra su construcción. Mucho de admirable contiene la Noche personificada con su *escuadrón* deletéreo—sus armas hieren la imaginación desde el principio del verso (posición enfática)—turgente de acometividad, como bien se percibe en el rumor de sus cuatro yambos ²⁴, dardos mortíferos lanzados al misterio de la noche con silbo siniestro.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.

²⁴ El ritmo combativo de este verso yámbico queda más patente por encontrarse entre dos versos de movimiento trocaico, más sereno. La asonancia entre los dos primeros yambos—perceptible también en el cuarto, aunque imperfectamente—comunica más énfasis al batallón asolador de la noche.